

1532, al señalar el cabildo para propios de la ciudad unos solares inmediatos á la iglesia, se dijo en el acuerdo que ésta se habia de hacer de nuevo.

La antigua Catedral estuvo situada entre la plaza del Marqués, en el Empedradillo, y la plaza mayor, comprendiendo por lo mismo, una parte del terreno que ocupa la moderna Catedral con su cementerio; su destruccion fué definitiva en 1626, para despejar el átrio de la nueva, cuya sacristía ya concluida era mas conveniente para colocar al Santísimo y celebrar las ceremonias del culto. La vieja Catedral estuvo situada de Oriente á Poniente, y hácia la plazuela del Marqués, hoy calle del Empedradillo, se abria la puerta del Perdon, ó sea la que detrás del coro está en la entrada de la iglesia, teniendo otra al costado, hácia la plaza mayor.

La Catedral tuvo á un lado solares sin construcciones y habiéndose fabricado mas tarde en ellos, quedó un grupo de edificios junto á esa iglesia mayor que algunos historiadores afirman haberse llamado de Santiago.

El 30 de Junio de 1566 aparecia la entónces humilde Catedral de México, empavesada, cubierta toda con colgaduras y revestida de un aspecto de singular y excepcional contento.

—¿Qué pasaba allí?

Era que el dean de la Catedral, D. Juan Chico de Molina, amigo y adicto del marqués del Valle, bautizaba á dos mellizos que la señora marquesa habia dado á luz. Un cobertizo magníficamente construido, unia las casas del marqués con la Catedral. El bautismo fué de dia, y al salir de Catedral los niños se verificó un torneo en que doce caballeros combatian con destreza y gallardía.

Las fiestas que siguieron al bautismo duraron ocho dias, fueron verdaderamente reales, y ellas dieron motivo á que la Audiencia sospechara que el marqués del Valle pretendia levantarse y hacerse dueño de la Nueva-España, sirviendo de base del proceso, entre otros hechos, el sencillísimo de que el Dean de la Iglesia Catedral, D. Juan Chico de Molina, hubiera puesto sobre la cabeza del marqués una gran tasa de oro, diciéndole: que le sentaba bien, así como poco ántes Alonso Gonzalez de Avila tomando dos coronas de laurel, las habia puesto sobre las cabezas de los marqueses, exclamando: «¡Oh, qué bien les están las coronas á vuestras Señorías!»

Por esa época el frente de la Catedral de México no tenia su puerta principal al Sur como ahora, sino frente al Empedradillo, al Poniente; aun para la época de naciente civilizacion, el templo era defectuosísimo y se habia levantado en el mismo sitio en que estuvo el templo mayor de los indígenas, el que les habia sido aplicado por el conquistador Hernando Cortés á los franciscanos, al reedificar la capital y repartir el terreno entre los españoles; pero los regulares de San Francisco, cedieron poco despues el sitio segun dijimos, para que se edificara la Catedral por disposicion del Arzobispo Zumárraga y del capitán general Cortés.

Éste comenzó la obra de la iglesia antigua, disponiendo que se levantasen sus columnas sobre los ídolos grandes de piedra para que *fuesen hollados por la firme é incontrastable columna de la religion cristiana*, segun se expresa el Dr. Larrriñana en el opúsculo que publicó en México, el año de 1668.

Continuó la obra de esta primera iglesia, á grande prisa, D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, obispo de Sto. Domingo, uniendo sus esfuerzos á los del obispo fray Juan de Zumárraga y se terminó en el gobierno del primer virey D. Antonio de Mendoza.

### LA NUEVA CATEDRAL.

Corta fué la permanencia de la antigua Catedral, pues Felipe II, gobernando en nombre del Emperador, quiso reemplazarla con una obra régia y que fuera derribada la antigua; sus órdenes se expidieron en 1552 y veintiun años despues tuvo comienzo la actual, bajo el gobierno eclesiástico de D. Pedro Moya de Contreras.

La primera cédula real respectiva fué expedida á D. Luis de Velasco, virey de Nueva-España, caballero del hábito de Santiago, ordenándole el rey, que el nuevo templo tuviera la suntuosidad que convenia á la grandeza de este reino y á la cristiana generosidad de sus reyes. Dilatóse tantos años el principio de la obra, porque el tesoro real hacia gastos en otras como la Universidad, obra que no admitia dilacion; en el convento é iglesia real de San Agustin, para cuyo edificio dió el Emperador ciento sesenta y dos mil cuatrocientos pesos, y en otras muchas obras, por cuya razon se retardó el principio de la fábrica de la nueva Catedral hasta el año de 1573, en que gobernando D. Martin Enriquez y siendo Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, se puso la primera piedra de ella en el sitio mas conveniente é inmediato á la iglesia antigua, con objeto de que demolida despues ésta, quedase el lugar que ocupaba por átrio ó cementerio en la parte exterior del nuevo templo.

La fábrica de la nueva Catedral se comenzó en 1573, por esfuerzos del Ilustrísimo Dr. D. Pedro Moya de Contreras y se concluyó en 1667, gobernando la Iglesia mexicana D. Fray Márcos Ramirez de Prado, que habia sido Obispo de Chiapas.

La Catedral antigua, en 1552, habia sido recompuesta y reforzada casi en su totalidad y permanecia aquel monton de ruinas en el centro de la naciente ciudad, cuando en 1573 fué nombrado Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, quien con la actividad y energía de que tantas pruebas dió, hizo que comenzara la reedificacion de la nueva Catedral, cuya obra duró noventa y cuatro años, dándose por terminada en el citado de 1667, época en la cual se hizo la solemne dedicacion, sin que se pueda decir que ese suntuoso edificio quedara enteramente concluido.

Los grandes monumentos jamás han podido llevarse á cabo sin la enérgica co-operacion de los caracteres que dominan y avasallan á determinadas épocas. El visitador, Arzobispo y virey Moya de Contreras, fué uno de esos génius, y á él se debió en mucha parte el grande impulso que recibió la obra.

Cuando los oidores supieron que este eclesiástico habia recibido los despachos de Visitador, se reunieron en la casa del oidor decano Villanueva, y temblando decian:

—“¿Qué haremos? el Arzobispo-visitador nos conoce bien; se le harán muchas delaciones contra nosotros y peligra nuestra existencia.”

En efecto, varios oidores fueron suspensos en el ejercicio de sus funciones; el Visitador hizo ahorcar á algunos oficiales reales y arregló los tribunales, de manera que no quedaron en ellos sino ministros íntegros, incapaces de prevaricar.

Tal fué el hombre enérgico, á cuya solicitud se debe el impulso que recibió la construccion de la nueva Catedral.

Por real cédula dada en 1552, dispuso el rey que en la ciudad de México se edificara una nueva Catedral, haciéndose los gastos por terceras partes, una que proporcionaría la Real Hacienda, otra los pueblos de la Nueva-España y la tercera los encomenderos del Arzobispado; la real cédula fué del tenor siguiente:

“Presidente y oidores de la Audiencia Real de la Nueva-España; porque deseamos que la Iglesia Catedral de la ciudad de México se haga como convenga para que el culto divino sea en ella honrado y venerado como es razon, porque habiendo de gozar los españoles que en esa tierra residen y los naturales de ella este beneficio, es justo que tambien ayuden á la obra como el Emperador y rey mi Señor. —Por tanto yo ós mando que proveais que la Iglesia Catedral de esa ciudad de México se haga como convenga y que toda la costa que se hubiere en la obra redificio de ella, se reparta de esta manera: que deis orden que la tercia parte se pague de la Hacienda Real de su Magestad y que con la otra tercia parte ayuden los indios de ese Arzobispado y den la otra tercia parte los vecinos, moradores y encomenderos que tuvieren pueblos encomendados en él. Y para la parte que correspondiera á Su Magestad por los pueblos que estuvieren puestos en su Real Corona, contribuya como cada uno de los dichos encomenderos. Y si en ese Arzobispado moraren españoles que no tengan encomiendas de indios, tambien les repartireis alguna cosa, atenta á la calidad de sus personas y haciendas, pues tambien ellos tienen obligacion al beneficio de la Iglesia Catedral de la diócesis donde residen, y lo que así á estos repartiereis descargareis de la parte que cupiere á los indios y encomenderos. Fecha en Moros de Aragon á veinte y ocho dias del mes de Agosto de mil quinientos y cincuenta y dos.” Autorizó la Real cédula el escribano Francisco de Ledesma, por mandato de su Alteza el Príncipe.

En el primer repartimiento habia de tenerse en cuenta lo que hubiese valido la parte que de la sede vacante del Arzobispado hizo merced el rey para la fábrica de

la Catedral y así mismo el producto las mandas particulares que se hubieran hecho para dicha fábrica.

En virtud de aquella Real cédula, se repartieron doce mil ducados de Castilla en el orden que ella dispuso, cantidad equivalente á 24,500 pesos de la moneda que actualmente tenemos; pero obstáculos diversos hicieron que la obra se suspendiera algun tiempo, hasta que por otra real cédula presentada por el Dean y Cabildo de la Catedral, se mandó continuarla y proseguirla segun estaba mandado. Ya en 29 de Junio de 1555, volvia á darse la cédula que habia prescrito al virey D. Luis de Velasco ciertas reglas que debia observar en lo relativo á la construccion de la Catedral, conforme al siguiente tenor: “D. Luis de Velasco vi-rey de la Nueva-España y Presidente de la Real Audiencia que en ella reside: recibí la letra de doce de Enero del año pasado de quinientos y cincuenta y cuatro, acerca de lo que se os envia á mandar sobre lo del edificio de la Iglesia Catedral de esa ciudad de México, y se da la que sobre ello mandamos dar para que la costa que se hiciere en la obra de ella, se reparta la tercera parte á nuestra Real Hacienda, otra tercera parte á los indios de ese Arzobispado y la otra tercera á los vecinos y moradores que tuvieren pueblos encomendados en él.” Mas adelante añade: “Decís que luego que llegó la dicha cédula, vos y los oidores de esa ciudad y Audiencia, tratasteis de ello en cumplimiento de ella, y se acordó que se tomasen de Nuestra Real Caja diez y ocho mil ducados por el presente y respectivamente se compartiera entre los que tienen indios encomendados de ese Arzobispado.”

Conforme á esa disposicion se nombraron los encomenderos que debian recoger las cuotas que estaban asignadas á cada pueblo, entre los tributarios; pero no obstante esas repetidas reales cédulas, la fábrica de la Catedral estuvo paralizada.

Encontráronse muchos y grandes inconvenientes para que la Catedral se pudiera edificar tan suntuosa como la queria Felipe II. Expuso el virey D. Luis de Velasco que los cimientos tendrian que levantarse sobre agua, y que para quitar ésta y encontrar la tierra firme tendrian que gastarse sumas considerables, no habiendo en la ciudad sitio que no adoleciera del mismo defecto; hallaba otro inconveniente en los temblores de tierra tan dañosos para los edificios de mampostería y para los que tuvieran grande altura, segun se habia notado ya en algunos monasterios de bóveda que en parte habian caido, siendo necesario fortificarlos con madera, y tambien alegaba como dificultad el mucho tiempo que exigia levantar las naves para que el templo quedase tan suntuoso como la Catedral de Sevilla, conforme al deseo del rey y que además, costaria la grande suma de ciento setenta mil ducados, tocándole á la Real Corona mas de noventa mil por ser la que tenia mayor número de tributarios. D. Luis de Velasco y los que primeramente informaron, querian que se cubriese la Catedral con madera en vez de bóvedas de mampostería, y propusieron que cada año se gastaran solamente doce mil ducados, pues alegaban que una obra de tal magnitud deberia hacerse poco á poco y no de un golpe.

Durante los primeros cuarenta y dos años, desde 1573 hasta 1615, se concluyeron los cimientos, teniendo en consideracion para profundizarlos, la altura y soli-

déz del edificio y la natural blandura del terreno, no obstante ser la parte mas sólida que pudiera encontrarse, pues el sitio en que se levantaba la nueva Catedral fué el mas alto y fuerte de la ciudad, formando desde ántes de la fundacion de la primera México, una isleta donde se establecieron los mexicanos que hallaron el tunal que desde entónces quedó por timbre en el nacional escudo de armas.

Tambien se levantaron, durante aquel tiempo, los muros de todo el prímetro del templo, á mas de la mitad de su altura, las paredes transversales de las capillas y las columnas hasta los capiteles y se cubrieron con bóvedas las entradas colaterales de la capilla mayor llamada de los Reyes, la sala capitular y las cuatro primeras capillas. Pero muerto Felipe II, el heredero del trono no estuvo conforme con el plan de la obra y enviando otro diseño hecho por Alonso Perez de Castañeda, lo recomendó introduciendo esta circunstancia el desórden y el atraso en la obra; á poco tiempo envió otro proyecto de Juan Gómez de Mora.

La real cédula que de esto trataba, fué expedida en 21 de Mayo de 1615 y en ella se daba esta órden al virey, Marqués de Guadalcázar: "Luego que la recibais, procurareis juntar las personas mas prácticas é inteligentes que hay en arquitectura, para que habiéndose visto todo, se elija *la mejor traza*." Esto se disponia cuando la fábrica iba muy adelantada, conforme al primer proyecto. —

El 23 de Marzo de 1620, el oidor Lic. Gómez de Mena, fué nombrado superintendente de la obra material de la Catedral, por el virey D. Diego Fernandez de Córdoba. Mena pidió que fuese castigado Cristóbal de la Placa por no haber cumplido el contrato que tenia hecho de entregar piedra blanda para la obra de Catedral, pues Placa era albacea de Gerónimo de Amarillas, quien habia concluido dicho contrato. Placa ofreció cumplir; pero no haciéndolo fué reducido á prision por Gómez de Mena, poniéndolo en la cárcel de corte, con dos grillos, hasta que habiendo dado fianza de cumplir el compromiso de Amarillas, se le permitió salir de la prision.

En seguida fué superintendente y comisario de la obra el Lic. oidor Antonio Vazquez de Cisneros y en Marzo de 1681, fué nombrado el Lic. José de Rivera y Vasconcelos, obrero mayor, tesorero, receptor, pagador y mayordomo de la citada obra; tres años despues D. Miguel de Escalante y Mendoza, para los mismos empleos.

Con tal lentitud siguió la obra de la Catedral, que en 1665 decia el rey lo siguiente en una cédula, dirigida al virey, duque de Alburquerque: "Hace tantos años que dura la fábrica de la iglesia metropolitana, que han pasado gobiernos enteros sin haber puesto piedra en ella;" y adelante agrega: "pues teniendo todas las Religiones sus iglesias acabadas y tan lucidas, solo la Catedral que por sí y por ser propietaria mia debia ser la primera era la última y la mas atrasada." El duque de Alburquerque fué uno de los que mas impulsaron la obra. Tambien D. Fernando Altimirano, mayordomo que fué á la mitad del siglo XVII y varios canónigos

tomaron mucho empeño en la obra, estando acabado en 1665 todo el primer cuerpo de la torre oriental y cerrada la bóveda con veinte campanas, pues las ocho que estaban colgadas sobre maderos habian sido levantadas y aumentadas hasta completar ese número, mediante los donativos que hicieron los pueblos á los que se las pidieron.

Las bóvedas de la sacristía mayor fueron las primeras terminadas en la Catedral en 1625; demolida en el siguiente año la Catedral antigua, se celebraron en dicha sacristía los oficios divinos hasta el de 1641, en cuyo año estaba cerrada la capilla del Sagrario de los curas, que fué la primera por la parte del Sur y hácia el lado de la epístola; tambien se concluyó la capilla de San Isidro Labrador, cercana á la antecedente, en cuya bóveda se varió el plan de la obra, disponiendo el virey, con parecer de los arquitectos y maestros de ella, que se hiciera mas ligera atendiendo á la mucha dilacion que se seguia en continuarla segun se habia comenzado y á la blandura del terreno en que se apoyaba. El aspecto de las bóvedas quedó el mismo, adornadas con lazos y figuras de medio relieve en yeso con perfiles dorados, algunas se concluyeron en 1627, siendo comisario de la fábrica el oidor D. Diego Avendaño.

Cada virey iba dejando hecha alguna porcion de la Catedral: D. García Sarmiento Sotomayor, dejó concluida la bóveda de la Concepcion y una de las naves procesionales; la nave mayor se cubrió con media tijera de madera, y quedando ya el templo capaz para todas las funciones eclesiásticas, se estrenó en Febrero de 1645, con la consagracion del Illmo. Sr. D. Juan de Mañosa, Arzobispo de México, acto que por la pompa y concurrencia pública, demandaba un grande local. Algunos escritores dan por terminada entónces la Catedral.

Bajo el gobierno del conde de Alva de Aliste, fué nombrado superintendente y comisario D. Fernando de Altamirano, quien permaneció en su empleo durante los años trascurridos desde 1651 á 1664, dejando terminadas las bóvedas de la nave principal para lo cual se extendió, desde el altar de los Reyes hasta las columnas del crucero, una imposta de cantería por ambos lados; sobre ella se fueron labrando las seis formas que corresponden á las tres bóvedas primeras de la nave mayor y se concluyeron los cerramientos de diez y ocho ventanas que les pertenecen; fué derribado el zaquizamí de madera que habia en la nave central en el que se gastaron mas de cuarenta mil pesos, y sobre la capilla del Sagrario se comenzó á fabricar la torre, se labró el banco en que esta se funda y se levantó el primer cuerpo, todo en el espacio de dos años.

El duque de Alburquerque, que entró á gobernar en 1653, se dedicó con predileccion á la obra del templo, y se propuso concluir la; personalmente asistia casi todos los dias á la iglesia y estimulaba á los obreros con ofertas y premios, consiguiendo con tal sistema, que marchase rápidamente la obra. Entre lo mucho que entónces se edificó, estuvo el presbiterio ó banco del altar mayor, formado de cantería y rodeado por una balaustrada de fierro; levantáronse los muros del coro, con zócalos ángulosos y cornisas de cantería, sobre estas se puso una tribuna volada de

cedro y tapiceran, preciosa madera jaspeada con hermosos colores; el cimbórrio estuvo techado con madera. El virey, duque de Albuquerque, tomó el mayor empeño en que la Catedral fuera consagrada bajo su gobierno, y consiguió ver realizado su deseo, pues estando terminadas en su mayor parte las bóvedas y cubierto de madera el resto del edificio, se reunió el cabildo el 30 de Enero de 1656, por la tarde, é hizo el virey formal entrega, subió en seguida las gradas del altar mayor, acompañado de su muger é hija y barrieron los tres el presbiterio de la iglesia en señal de respeto, siendo recibido como vice-patrono de ella el 2 de Febrero siguiente, cuyo día es el señalado por el de la consagracion de la Catedral.

El costo que tuvo la construccion del templo desde que se comenzó en 1573 hasta el día de su segunda dedicacion, celebrada en 2 de Febrero de 1656, en que ya estaba concluido el interior, fué de \$1.752,000, erogados en su mayor parte por el tesoro real.

Las tres bóvedas grandes del cuerpo principal de la iglesia quedaron cerradas desde Octubre de 1654, y durante mas de un año les dejaron las cimbras. Entónces estaba reunida la piedra labrada para el altar mayor. Al año y medio ya tenia México una hermosa porcion de Iglesia concluida, mayor que el espacio de la catedral de Granada ó Salamanca.

Una de las primeras capellanías que tuvo la Catedral, fué formada con dinero del riquísimo D. Álvaro de Lorenzana, quien además de haber dejado en su testamento considerables sumas para limosnas y obras pías, impuso cuarenta mil pesos para ocho capellanes que cuidaran el altar y asistieran diariamente al coro, poniendo dicha suma bajo el real patronato.

En carta de 9 de Junio del año de 1667 dió cuenta al rey el Marqués de Mancera, de haberse cerrado la última bóveda de la Catedral y aseguraba que para el fin del año no solamente estaria concluida la obra, sino que estaria descombrado el interior. Entónces la obra contaba noventa y cuatro años de comenzada. Los días del príncipe heredero fueron celebrados ya el 22 de Diciembre de 1667 en la Catedral, con toda pompa; pero aun se discutia el sitio en que habia de colocarse el altar mayor, asunto que dió motivo á grandes cuestiones, yendo este negocio al consejo de Indias para que lo resolviera, presentando sus razones una y otra parte. Fué enviada á España la planta de la Iglesia y los diversos pareceres que habian dado las personas consultadas. En vista de los datos el Consejo de Indias acordó: que D. Sebastian de Herrera maestro mayor de las obras reales y Francisco Bautista, arquitecto de la Compañía de Jesus, resolvieran, como árbitros, lo que deberia hacerse en el caso, y ambos resolvieron que el altar mayor quedara en el sitio en que ha permanecido hasta nuestros días, cercano á la capilla de los Reyes, algo retirado hácia esa con respecto á la cúpula ó *media naranja*. Los maestros comisionados tuvieron presente, para resolver, lo que se habia hecho en los mas notables templos de España, Italia y otras naciones cristianas, las descripciones profanas y de libros sagrados, y los preceptos del arte y la razon: "nos parece, dijeron los comi-

sionados, ser debido á la mayor decencia del culto divino, que en los palacios de los príncipes no sea visto el Señor desde la puerta, pues se aumenta el respeto, cuanto mayor es la diligencia en buscarle, ganando á grados, desde el átrio hasta el lugar de la adoracion, el retiro del *santa sanctorum* y cuanto mas velan una y otra cortina, la deidad, crece la veneracion."

En seguida continuó la obra del Sagrario impulsándola en 1672, el virey, Marqués de Mancera.

Quando los vireyes se presentaban con sus esposas en Catedral, tenian ambos cónyuges sus sitios y asientos iguales en la capilla mayor; pero despues se les puso á las vireinas un asiento al lado del púlpito, inmediato al altar mayor del lado del Evangelio; levantado el asiento en un tablado á una vara del suelo, con el dosel quitaba la vista al adorno de las iglesias. Esa costumbre del dosel, introducida por la duquesa de Albuquerque, que en la dedicacion de la Catedral mandó poner un tablado para ella y algunas esposas de los ministros, subsistió á pesar de las representaciones hechas en contra.

Los vireyes se resistieron algunas veces á concurrir con puntualidad á las fiestas de *título*, en Catedral, pero diversas reales cédulas les obligaron á cumplir con la obligacion que de asistir tenian. Iban á la iglesia los oidores acompañando al virey, reuniéndose todos en Palacio; salian cuatro canónigos á encontrarlos, y cuando hacian esperar al virey para comenzar los oficios divinos, mandaba éste avisar al Arzobispo que ya se pasaba el tiempo conveniente para la funcion.

#### DIFICULTADES PARA LLEVAR ADELANTE LA OBRA.

La obra de la Catedral se retardó mucho para alcanzar su conclusion, por varios motivos, entre los cuales figuraron en primer término las emulaciones de los que querian tener participio en ella y contribuir á llevarla á cabo. Entre otras, fué muy ruidosa la pugna entre el Dr. D. Manuel de Escalante y Mendoza, mayordomo de la obra, y el Lic. D. Diego de Malpartida y Centeno, Dean de la Catedral, en 1686. El primero de éstos representó á la Corte contra las pretensiones del licenciado que intrigó de tal manera, que el Dean estuvo á punto de abandonar el empleo. Otro de los inconvenientes era el que los principales encargados de la obra, como el maestro, el aparejador y sobrestante mayores, obraban con independencia y ufanos con sus títulos poco caso hacian del mayordomo de la obra, pues éste no tenia facultad para someter á los que no obedecian sus órdenes. Hacíanse tambien muchos gastos supérfluos en empleados que de poco ó nada servian, como el escribano de la obra, quien solamente se ocupaba un rato los domingos por la mañana, autorizando el pago á cuyo acto asistia ántes cualquier escribano que no percibia fijos los ciento cincuenta pesos que despues se le asignaron al empleo; tambien habia con igual emolumento, un contador que generalmente ignoraba la cien-